

# EL CRUZADO

SEMENARIO REGIONALISTA ANTILIBERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

UNA PESETA TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA  
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto. Ley 1.º Enero 1906)

APARECE LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Caballeros, número 20 principal

## La acción social Y LA acción política

En vano la hacendosa criada del cuento, al asear cada mañana el gabinete de la señora, se esmeraba en destruir la sucia obra de una insolente araña. Su constante solicitud no lograba vencer la obstinación del testarudo insecto, que volvía á tejer durante la noche otra nueva red, para cazar incautas moscas. Agotada su paciencia, hubo de quejarse un día á su ama de la inutilidad de su trabajo. «Eso te pasa, respondió la prudente señora, porque haces las cosas á medias. Busca la araña, mácala y limpiarás de una vez para siempre esas diarias suciedades».

El consejo de la señora es la aplicación práctica de este principio axiomático: «quitar la causa, se quita el efecto», ó como dice la sentencia popular: «muerto el perro, se acaba la rabia». Es una regla infalible de conducta, que el sentido común enseña y la experiencia confirma.

Pero, ¿misterios de la inconsecuencia humana! Verdad tan conocida y por todos aceptada en el terreno especulativo, se olvida y se contradice por muchos en el terreno de la práctica. La cuestión política religiosa nos ofrece un lamentable ejemplo de dicha inconsecuencia.

Obra excelente y digna de aplauso es, sin duda alguna, la acción social de los católicos, combatiendo y neutralizando por cien ingeniosos modos las doctrinas impías, inmorales y disolventes, con que la secta herética del liberalismo, suma y compendio de todas las herejías y de todos los errores antiguos y modernos; viene tiempo há descotizando, corrompiendo y perturbando á los pueblos.

Pero, ¡triste es confesarlo!, esa laudable y benemérita acción social se limita á combatir los efectos, dejando intacta la causa que los produce. Aplica el suero antirrábico á las mordeduras del perro hidrófobo, sin preocuparse de que el fiero animal continúa

libremente inoculando por todas partes su venenosa baba. A semejanza de la criada de la anécdota, se contenta con quitar del aposento las telarañas que lo ensucian y afean, sin echar cuenta del tenaz insecto, que volverá á tejerlas de nuevo, para seguir cazando sus inocentes víctimas. Es decir, que la acción social católica hace las cosas á medias; no destruye la causa, no mata al perro, no aplasta á la araña del maldito liberalismo; y los efectos se reproducen, y el perro continúa mordiendo y la araña sigue fabricando su tela.

¿No son suficientes estas poderosas razones para sacar de su funesto error á esos pusilánimes católicos, partidarios de la acción social y adversarios de la acción política? ¿Seguirán obstinados en creer que, para destruir la obra satánica del liberalismo, basta y sobra con la primera de dichas acciones, por ser de fácil y pacífica ejecución, sin recurrir á la segunda, por los trabajos y sacrificios que cuesta? Pues oigan otras consideraciones, tan patentes y palpables, que no es posible resistir á su persuasiva evidencia.

Cerca de un siglo de incansables trabajos de propaganda ha empleado el liberalismo para poderarse de las posesiones que el catolicismo ocupaba y defendía. Pensar que en todo ese lapso de tiempo han tenido los católicos abandonada esa misma acción social que ahora se preconiza como remedio de infalible eficacia, sería atribuir á los de hoy un celo y un ingenio de que los pasados carecieron, suposición indigna, por lo injusta y ridícula; por lo soberbia y presuntuosa. Y si la acción social, practicada indudablemente por nuestros antecesores, no pudo cortar el mal en su principio, sino que á pesar de ella ha ido creciendo desde entonces en progresión constante, ¿va á conseguir deterrarlo ahora que tan pujante y arraigado se encuentra?

Pregunten á los católicos franceses, qué han logrado por ese mismo medio. La acción social contaba en la nación vecina con millares de esas obras regeneradoras,

merced á los tesoros de actividad y de dinero empleados con noble emulación y generoso desprendimiento. Pero, ¡oh doloroso desengaño!, la acción política, abandonada como cosa innecesaria en manos del enemigo, destruyó en pocos meses aquella prodigiosa labor católica, que tantas esperanzas alentaba, y la Iglesia, indefensa en el terreno político, fué víctima de la actual persecución jacobina.

Hay, pues, absoluta necesidad de ejercitar á todo trance la acción política, pero vigorosa, intransigente, sin pactos ni componendas con el enemigo, si de veras se quiere extirpar los males causados

por el liberalismo de todas castas y matices. A la acción política de los liberales debió éste su introducción, propagación y encumbramiento en nuestra patria; luego la acción política de los católicos es la única que puede reconquistar el terreno perdido, hasta expulsar del suelo español á la impía secta, como expulsó en otro tiempo á moros y judíos.

Por las altas esferas del gobierno nos entró la epidemia liberal, y por ella también ha de comenzar el saneamiento católico. La acción social no debe ser más que un auxiliar de la acción política.

V. CLARO.

Hay un sello con las armas Pontificias. Segreteria di Stato di Sua Santita, número 38.228.

Dal Vaticano, 30 de Junio de 1909.

Sr. D. Manuel Senante,

Director del diario católico «El Siglo Futuro».

Madrid.

Muy señor mío: Su Santidad ha recibido el Mensaje que en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y en ocasión á la carta Encíclica al orbe católico «Communium rerum» ha tenido usted á bien dirigir á Su Sagrada Persona.

El Augusto Pontífice agradece el filial homenaje de amor y adhesión á las enseñanzas de la santa Iglesia.

Y aplaudiendo cuantos esfuerzos hagan en todas las ocasiones que se les ofrezcan para cooperar á la unión con los demás buenos españoles prescindiendo de diferencias políticas, ora sea para promover y defender los intereses religiosos y sociales, ora para impedir todo lo contrario á los mismos, ora para eliminar y cuando esto actualmente no se pueda por lo menos lograr disminuir los males que sufran la Religión y la Patria, envía á usted y á todos sus compañeros con paternal afecto la Bendición Apostólica.

De usted seguro servidor,

R. Gard. Merry del Val.

No encontramos palabras con que expresar los sentimientos de gratitud y de entusiasmo que la lectura del anterior documento ha despertado en nosotros: calle, pues, la lengua, deténgase la pluma y postrémonos de rodillas para recibir con todo el profundo respeto y acatamiento que son debidos y con toda la gratitud y amor filial que en nuestros corazones suscita la Bendición que la Santidad de Pio X, nuestro Padre y nuestro Maestro, se ha dignado enviarnos.

Muchos son los sinsabores y las amarguras de la profesión de periodistas católicos; pero todos ellos y muchos más sufrimos gustosos y damos por bien empleados al recibir en nuestras almas el consolador rocío de la Bendición del que es cabeza visible de la Iglesia nuestra Madre, y representante de Jesucristo en la tierra.

La hermosa manifestación de adhesión y amor al Sumo Pontífice que acaban de realizar nuestros amigos, y con la que, durante mu-

chos días, se han honrado estas columnas, no podía tener más hermoso ni más elevado ni más consolador coronamiento; por eso engalanamos hoy nuestro periódico publicando á su cabeza el apreciado documento como broche de diamantes que cierre aquella espléndida manifestación.

Y confortados y alentados con la Bendición Apostólica, nos afirmamos una vez más (estando ciertos de interpretar fielmente el pensamiento de nuestros amigos) en nuestro propósito de no pensar, ni sentir, ni querer otra cosa que la que piense, sienta y quiera el Vicario de Jesucristo; de acatar rendidamente y de todo corazón, no sólo las saludables é infalibles enseñanzas de la Santa Sede, sino los consejos, las advertencias y las amonestaciones del Sumo Pontífice y de nuestros legítimos Prelados; pues siempre queremos estar estrechamente unidos á la Iglesia nuestra Madre y que la Cátedra de Pedro sea nuestra luz y nuestra

guía entre las densas nieblas que envuelven y ofuscan al mundo.

Y pues en la festividad del Divino Corazón de Jesús nos dirigimos á Roma, pidámonos que sostenga y aliente y consuele al Soberano Pontífice y le defienda de todos sus enemigos; que inflame á todos los pueblos en el fuego de su amor; que confunda todas las herejías resucitadas hoy en las execrables y execrados liberalismo y modernismo; que reine ese Corazón Sagrado en todo el mundo y muy especialmente en España, según prometió al V. P. Hoyos, restaurando en ella la tradicional y secular «Unidad católica».

Para la defensa de este ideal nació *El Siglo Futuro*, y á la defensa de esa bendita tesis, hoy ya indiscutible, quiere vivir siempre consagrado bajo la autoridad y siguiendo las enseñanzas de la Iglesia.

Los, pues, de nosotros toda debilidad y toda cesión en este punto importantísimo; lejos de nosotros adormecemos en «vergonzosa inacción aparentando una vil y cobarde neutralidad»; lejos también todo pacto y transacción con los que profesando con mayor ó menor crudeza errores liberales, equiparan á la verdad el error, ábrele las puertas de toda legalidad y de toda propaganda y proclaman la neutralidad del derecho público que no quieren que sea protestante, es cierto, pero tampoco católico, como debe ser y como nosotros aspiramos á que sea.

Con subordinación á quella aspiración capitalísima de nuestro programa, y usando de la libertad que la Iglesia nos concede y hasta el límite que ella marque, defenderemos las demás soluciones políticas que son nuestro ideal como españoles, sin que ellas sean obstáculo á que cuando los intereses de la Religión y de la Patria lo reclamen prestemos nuestro concurso, prescindiendo de toda diferencia política, á cuanto al bien de una ú otra, por este orden, pueda contribuir.

Esos han sido y son nuestros propósitos: dignese el Señor bendecirlos y prosperarlos, para que todos nuestros trabajos y nuestros esfuerzos á su gloria y al bien de la Patria vayan encaminados.

Y para concluir diremos que poco somos y nada valemus; pero si en algo podemos servir para la defensa de la libertad, de la integridad y de los derechos de la Iglesia, á los pies del Sumo Pontífice lo ponemos, con nuestras vidas, con cuanto somos, tenemos y poseemos,

Por la redacción,  
M. SENANTE.

El Cardenal  
Andrieu

La protesta del insigne Cardenal



**Establecimiento**  
EN CASTELLÓN

CALLE GONZALEZ CHERMA, 33



**MÁQUINAS PARA COSER**  
**SINGER Y WHEELER & WILSON**

Exclusivas de la Compañía Singer de Máquinas para Coser  
Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales  
Pídase el catálogo ilustrado, que se dá gratis

Máquinas para toda industria en que se emplea la costura.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos los estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.—Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.



**Establecimiento**  
EN LA PROVINCIA DE CASTELLÓN  
BURRIANA  
PLAZA DE CERVANTES, 2



Arzobispo de Burdeos no es más sino el eco de la conciencia, de la justicia, del sentido común, público, cristiano. El cual eco ha despertado en toda Europa á muchos durmientes, y sobre todo á Francia, nación grande, cristianísima, hija primogénita de la Iglesia, pero harto dormido el pueblo y embriagado de modernas ideas revolucionarias, enemigas de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Al mundo entero civilizado ha causado maravilloso efecto la voz de un Prelado de la Iglesia católica, que ante los tribunales de tiránica ley, ha tenido el valor de los mártires, sin miedo á los déspotas, ni á los calabozos de la fuerza brutal y prouiana, para volver por los fueros de la verdad y de la rectitud, diciendo en presencia del juez instructor, que con el debido respeto á la justicia, no reconoce como ley, lo que no ofrece los constitutivos esenciales de ley verdadera.

Tiene toda la importancia y merece tratarse con toda la insistencia de las grandes actualidades, el asunto del eminentísimo Cardenal Andrieu, cuyas declaraciones siguen siendo como rayos de luz que se esparce por las tinieblas de Francia y por todo el mundo desde el faro de la cátedra de Burdeos.

En el momento histórico de las actuales luchas religiosas en Francia, es la figura más popular y simpática la de este coloso, cuya bravura afrenta las debilidades de la escuela de Dupanloup.

El instinto popular sabe dónde está la tiranía; cuando alguien la denuncia al pueblo coincidiendo con las intuiciones de su instinto, el pueblo lo aclama y ese alguien se hace popular. De esta ley histórica abusan los revolucionarios de mala fe.

Pero cuando se trata de un pueblo católico y la tiranía es tan brutal como la del gobierno francés y la víctima es la Iglesia y la voz que se levanta denunciando lo que el pueblo ve y padece y aguantado es la voz imponente, grandiosa, divina de un Obispo, el pueblo lo aclama y se le rinde y el gobierno teme.

Esto pasó siempre en todas partes y esto pasa ahora en Francia con el Cardenal Andrieu, después de sus famosas declaraciones.

A la voz del Cardenal han vibrado todas las fibras de los corazones católicos. Es que to los están templados á la nota enérgica de esa voz, aunque no vibren cuando voces como esa no las sacudan.

A esa nota antegérrima, fortísima, limpia y franca están templados también los sentimientos del alma integrista española. Y entre los aplausos y las adhesiones que recibe el Cardenal, no han de ser nuestra adhesión y nuestro aplauso los menos entusiastas y fervientes, aunque sean los más modestos.

Dígnese el eminentísimo Cardenal recibir en su corazón de mártir la protesta de los integristas castellonenses contra las sacrilegas audacias de la tiranía liberal, y el testimonio de nuestra adhe-

sión y veneración á su sagrada persona.

**MUAMURACIONES INÉDITAS**

No en la prensa, pero sí en regiones relativamente altas, relativamente bajas, tiénesse ya por muerto el tradicionalismo, todo el tradicionalismo y aun por bien muerto.

Así discurren gentes, relativamente altas, relativamente bajas, que entre los Sanchos de la mesticería pasan por hombres listos y sabihondos y cuya belicosa táctica contra el tradicionalismo se parece, como una gota de agua á otra gota de agua, á la táctica con que proceden contra la Iglesia aquellos de quien dice Su Santidad en la Encíclica *Communium* «que dan por muerta á la Iglesia... sin parar de combatirla».

Pero démoslo por muerto y sepultado, y con él la esperanza del retorno á las gloriosas tradiciones patrias que á los católicos españoles recomendaba León XIII. Démoslo por muerto mientras él invade los Municipios, las Diputaciones provinciales, el Parlamento, la prensa, las Academias, la acción social, y tiene á raya la revolución triunfante, y es encarnizadamente perseguido de mestizos y liberales...

Démoslo por muerto y vamos al argumento Aquiles, en que se fundan para darlo por bien muerto ciertas gentes relativamente altas, relativamente bajas.

Pues nada, que después de las dos guerras civiles, es locura pensar en el tradicionalismo.

Para ver hilación del antecedente con el consiguiente, en ese entimema hay que recordar que los que así hablan ahora, cubierto el riñón, á la sombra mestiza, antes de ahora, á la intemperie tradicionalista, no hablan así. *«Cur tam varié?»*

No es verosímil que la degradación moral entre ciertas gentes baje al punto de creer tan ligada, la suerte de la razón con la suerte de la fuerza, que en triunfando la fuerza juzguen que ha triunfado la razón. Pero si creen que en el triunfo de la fuerza puede quedar derrotada la razón, ¿qué cabezas son éstas que juzgan locura la defensa de la razón, después de derrotada por la fuerza?

Que perdimos las guerras civiles, que nos ganaron en los campos de batalla y que no hay que pensar por consiguiente en la defensa del tradicionalismo....

¿Sí? Pues entonces no pensemos tampoco en la defensa del poder temporal del Papa; porque nos ganaron, porque perdimos.

¡Ah, si á la primera batalla perdida ó á la segunda, ó á la tercera, ó á la vigésima, se hubiera suspendido la epopeya de la reconquista española!

¡Ah, si á la primera, ó á la segunda, ó á la tercera, ó á la trigésima persecución y derrota material hubieran los cristianos suspendido la batalla cantando la palinodia!

Hubo muchos, especialmente en tiempos de nuestra reconquista, que ante el poder de los emires y de los caudillos del califato decían lo que estos muladíes de ahora ante los triunfos de la revolución.

Y vive el cielo que así estorbaban la obra de la reconquista, haciendo que durara ocho siglos lo que sin ellos hubiera apenas durado dos centurias; y que por su causa, costando más tiempo, costó más sangre la historia de nuestra epopeya nacional, y que de haber seguido todos por el camino de la contemporización y de la prudencia de la carne, que es ese por donde se llega á dejar indefensa la razón derrotada por la fuerza bruta, á estas horas no tendríamos Ramiro, ni Fernandos, ni siglos de oro, ni más que una España de moros y muladíes con Oppas y Julianes crecidos y multiplicados á la sombra del zancarrón.

Pero, fuera de esto, ¿es que la razón no tiene más medios de defensa que la fuerza bruta? ¿Que si por la fuerza bruta no vence, es locura pensar que pueda vencer de otra manera?

¿Y la pluma? ¿Y la palabra? ¿Y el apostolado? Antes que la fuerza son infinitos los medios que tiene para su defensa la verdad. Y en España no hay más que una verdad histórica, la verdad tradicionalista que por ser en lo religioso verdad católica y en lo político verdad nacional, nos hizo verdaderos y grandes; y al ser sustituida por la mentira liberal, anticatólica en lo religioso y antiespañola en lo político la mentira liberal nos ha hecho miserables.

A la reconquista de esta verdad hemos de ir y vamos á iremos siempre, no como esos que dan por muerto y bien muerto el tradicionalismo, muladíes cobardes que en viendo el enemigo, huyen arrojando el escudo, ó traidores que se apresuran á pactar con el enemigo.... *«cual si fuera posible alguna reconciliación entre la luz y las tinieblas; hemos de ir y vamos á iremos siempre sin que nos arredren ni nos sirvan de pretextos para renunciar á la lucha los triunfos materiales de la fuerza, ni los triunfos aparentes de los errores, triunfos efímeros sobre los cuales, con aplauso del mundo entero, acaba de fulminar todo el desdén de su fortaleza cristiana el eminentísimo Cardenal Andrieu.»*

Y después de todo, en la lucha del error contra la verdad, ¿qué es ganar y qué es perder?

¿Se pierde nunca la sangre de los mártires en el triunfo material de la fuerza?

De esos vencidos dicen luego los vencedores, vueltas las tornas ante el Tribunal Supremo: estos son los que nosotros tomábamos á risa y á improprio, y ahora resultan amigos de Dios.

Nuestro deber es luchar por cuantos medios lícitos la verdad tiene para su defensa, persuadidos de que en la lucha tenemos la victoria. Lo del triunfo social de nuestras batallas no es cosa nuestra, es cosa reservada á Dios que conoce los tiempos, y cuyos caminos son investigables, y que, por

cierto, escoge lo débil para derrotar lo fuerte.

F.

**LAS REGIONES**  
**ANTE EL PROBLEMA MARROQUÍ**

Cada vez que sobre el oscuro encerrado de la política moderna aparece escrita, con caracteres siniestros, la palabra *conflicto* y se oyen, aunque solo sea á lo lejos, ruido de armas y voces de mando, y las cien trompetas de la patriotía liberal hinchan el aire con los ecos vibrantes ó apagados por sordina, de la Marcha de Cadiz, sienten las regiones, sin poderlo remediar, un estremecimiento de miedo.

Y no es que las mismas carezcan de patriotismo, ó tengan en poco el honor nacional, ni aun que no sientan la necesidad de rehacer el poder de esa pobre España, antes temida y respetada por las naciones más poderosas y hoy desatendida y bafada por tirios y troyanos, pues con exceso llevan demostrado que no saben regatear sangre ni dinero cuando la patria lo necesita. Es que desconfían del uso que se va á hacer de sus costosos sacrificios; es que han perdido completamente la confianza en los gobiernos liberales del centralismo, cuyas torpes manos son las encargadas de dar destino á esos sacrificios y de dirigir la nave de la nación por entre los mil escollos y bajíos de que está erizado el mar de nuestras relaciones internacionales.

Y no puede negarse que es justificadísima esa desconfianza de las regiones, y, por consiguiente, nada tiene de extraño que baste el menor atisbo de nueva aventura para llevar la alarma y hasta el espanto á todos los corazones.

Por manso y sufrido que se suponga al pueblo español, hay que reconocerle suficiente memoria para recordar hechos y fechas que están manando sangre, desilusiones y desengaños amargos de que no se ha curado todavía ni puede curarse en muchos años.

Toda la historia del régimen liberal está llena de esas fechas y hechos, de esos desengaños y desilusiones que traen herido y amargado el corazón de las regiones, y podríamos trasladar aquí larga lista con sólo citar nombres; más nos limitaremos á tocar ligeramente lo más culminante del género acaecido durante el último medio siglo, que es también lo que más hondamente queda impreso en la memoria regional. Si basta un botón para muestra, algunos botones harán prueba inequívoca y fehaciente.

Y lo primero que viene á la mente, apenas apuntada la idea, es la llamada guerra de Africa; guerra gloriosísima para las armas españolas, en que nuestros soldados se portaron con su proverbial bizarría, arrollando todos los obstáculos y venciendo á cuantos enemigos se les pusieron delante. En verdad el ejército español, que llegó triunfalmente hasta

Tetuán, escribió en aquella ocasión una página digna de figurar al lado de las más gloriosas de nuestra historia; pero á esto quedó reducido todo el fruto de aquella memorable expedición.

Se firmó la paz; y fuese por imposiciones de las otras naciones, Inglaterra sobre todo, que veían con envidia y recelo nuestra favorable posición en Marruecos, fuese por inhabilidad de nuestros gobiernos liberales, ó por ambas causas á la vez, que es lo más cierto, aquellos sacrificios resultaron completamente estériles para la patria, y España se encontró al poco tiempo de la victoria, con relación al imperio marroquí, en la misma situación á corta diferencia que antes de la guerra.

Y puede afirmarse con toda verdad, que el referido fué el último chispazo de gloria que las armas españolas conquistaron al exterior no por culpa de nuestros soldados, que perseveran dignos de su antiguo abuelengo, sino á causa de los gobiernos del centralismo liberal, que no aciertan á dar un paso en el camino del verdadero progreso y engrandecimiento de la patria; y así, cuando ocurrió el último conflicto en Melilla, todo se arregló con un pastel del cual salimos sin gloria ni provecho para España.

Pero en este orden de hechos nada hay comparable con los todavía recientes desastres coloniales.

¿Quién no recuerda el bochorno que hubo de llevar nuestro numeroso y valiente ejército, entregado sin combatir por políticos y gobernantes, que lejos de esconderse á las miradas de sus víctimas y de toda la nación, de pura vergüenza y remordimiento, por ahí pasean fresquitos y triunfantes, y lo que es más, ofreciendo sus servicios con infulas de grandes estadistas? ¿Quién puede olvidar en su vida el cuadro desgarrador de nuestros soldados, hambrientos y cadavéricos, que volvían á depositar sus huesos en la madre patria, después de inauditos sufrimientos físicos y morales que de nada absolutamente sirvieron? ¿Quién olvidará jamás tanta sangre inútilmente vertida, tanto dinero tirado al mar, vergüenzas é ignominias tantas, á que puso digno término y remate el no menos ignominioso tratado de París?

No, las regiones no pueden olvidar esto, como tampoco que en las referidas guerras coloniales quedan por explicar muchos puntos oscuros, muchos misterios y enigmas que la pedlan á voces esa explicación, y sobre los cuales tenía y tiene España sagrado derecho á exigir luz, mucha luz, para saber en qué forma se han gastado sus sacrificios y caudales y quién son los culpables del desastre. No, las regiones no lo pueden olvidar esto, como tampoco que aquí se han hecho insinuaciones que parecen dar á entender la existencia de crímenes atroces, y á cuyos autores se ha procurado cerrar la boca con dádivas y ascensos, y que de todos modos necesitaban completa aclaración para castigar á los culpables, si los crímenes existi-

ó para perma de la aquell fundad En fuera los ho tralíst partid los pri s'eran ros, á dudas alcaz todos conve un vel declar nada, tric tas capice Españ desast cuyo horror L'as preced vista cias, p para ju ha de anunc bre las rament llas Val la impor presen agresiv ria en homb t.s... gañar No ner los nes; y claraci dido á y á al próxim es para nos á q cia ha en los los des En que jan la vez d criticad la patri do gene dinero centrali horror y internac pasado concept desastre que pue nuevo l del liber Esta las regio blema n mos pa parte p los pres expecta viene qu bierno d llo de s Ella le e prudenc circuns do arm ciones

# PRIMERAS MATERIAS y Guanos SANTIAGO VERDIA Y C.<sup>A</sup>

GARANTIZADOS DE

DESPACHO: MAYOR 51 Y ZARAGOZA 31 CASTELLÓN

ó para deshacer la nebulosa que permanece flotando en el ambiente de la política gubernamental, si aquellas insinuaciones carecían de fundamento.

En cualquier otro país que no fuera el nuestro, gobernado por los hombres del liberalismo centralista, los mismos jefes de los partidos gobernantes hubiesen sido los primeros en exigir que se pusieran en claro esos puntos oscuros, á fin de alejar de sí sombras y dudas que dejan manchado á quien alcanzan. Mas aquí los políticos de todos los matices liberales han convenido únicamente en echar un velo piadoso sobre los hechos, declarando que no había pasado nada, y que todos eran muy patrióticos y honrados y hasta muy capaces de seguir gobernando á España, á pesar de desaciertos y desastres y misterios y enigmas, á cuyo fondo no puede mirarse sin horror y vértigo.

Las someras indicaciones que preceden no deben perderse de vista en las actuales circunstancias, pues ellas nos darán la clave para juzgar de la impresión que ha de producir á las regiones el anuncio de nuevas aventuras, sobre las cuales no pueda verse enteramente claro desde un principio.

Háse atribuido al Sr. Merry del Val la siguiente declaración, cuya importancia salta á la vista en los presentes momentos: «Una política agresiva en Marruecos, nos costaría en poco tiempo cincuenta mil hombres y mil millones de pesetas... Suponer lo contrario es engañar al país.»

No se necesitaba tanto para poner los pelos de punta á las regiones; y aunque las posteriores declaraciones del gobierno han tendido á restar negruras al problema y á alegar toda probabilidad de próximo conflicto, el porvenir no es para tranquilizar á nadie, y menos á quien una amarga experiencia ha hecho perder toda confianza en los hombres que disponen de los destinos de la patria.

En una palabra: las regiones, que jamás se han hecho sordas á la voz de España, que se han sacrificado hasta el heroísmo cuando la patria lo ha necesitado, poniendo generosamente su sangre y su dinero en manos de los gobiernos centralistas, no pueden pensar sin horror y espanto en otro conflicto internacional. El recuerdo de lo pasado les hace unir en un solo concepto los términos guerra y desastre, y les horroriza la idea de que puedan verse envueltas en un nuevo lío, gobernando los partidos del liberalismo centralista.

Esta es la verdadera actitud de las regiones españolas ante el problema marroquí, actitud que creemos patriótico hacer de nuestra parte pública á la faz de España en los presentes momentos de ansiosa expectación, y que sobre todo conviene que tenga en cuenta el gobierno del Sr. Maura en el desarrollo de su política en el Mogreb. Ella le estimulará á desplegar una prudencia exquisita en las críticas circunstancias actuales, procurando armonizar las sentidas aspiraciones de nuestro pueblo con la in-

colunidad del honor nacional y el sostenimiento de nuestros intereses exteriores, y de un modo especial mostraría al mismo y á sus sucesores en el poder, si se dignaban auscultar los latidos del alma regional, la línea de conducta que deberían esforzarse en seguir para rehacer, ó por lo menos no acabar de desquiciar á esta pobre España que con excesiva mansedumbre nos sufre.

Pero esto será materia de otro artículo.

J. Serguí de Maresna.

## Política menuda

Ha dicho el «Heraldo de Madrid»:

«Son pocos los Prelados españoles que no abominan de la libertad política.»

Y responde «El Correo de Cádiz»:

«Todos, sin excepción, abominan de la libertad liberal.»

»Y ni uno solo de la libertad verdadera.

»Sino que los liberales tienen la cuquería de llamar con el nombre simpático de libertad política á la libertad de pensar, decir y hacer cada uno lo que tenga por conveniente; y con eso sí que no transigen los Obispos, ni nadie que no tenga el entendimiento al revés.»

En verdad que es cuquería esa de que habla «El Correo.»

»Pero que será la distinción que hacen los mestizos de un liberalismo filosófico, que confiesan ser malo y pésimo (¡como que con él no se cuecen los garbanzos!) y otro liberalismo político (¡que hace buen caldo!) que ellos llaman «meramente político», aunque á vueltas de hipótesis resulta económico; (y no en el sentido de barato) y aceptable?»

¡A todo hay quien gana!  
Los liberales serán cucos.  
Pero mírese que los otros...

## Crónica

Venimos observando que el diario cosiero *La Provincia* siempre que nombra al Sr. Armengot le llama lisa y llanamente el alcalde, mientras que al Sr. Espresati le distingua con el calificativo de digno.

»Por qué?  
»Si pudiéramos volver atrás! murmuraba un cosiero.

A par del alma, el cosí ha perdido el instinto de conservación.

»Desgraciado, y aún alardea de fuerza para engañar á los tontos!

## Don Benigno Bolaños

A las ocho de la mañana de hoy ha fallecido en Carabanchel, donde se hallaba desde que cayó enfermo, el ilustre periodista católico, director de *El Correo Español* D. Benigno Bolaños.

Ha ocurrido el triste suceso cuando más inesperado parecía, puesto que en el pasado número consignábamos nuestra satisfacción en estas columnas al dar la noticia de que el eminente escritor, habiendo vencido á la enfermedad que tanto alarmó á sus amigos, habla entrado en periodo de franca convalecencia.

Por esto ha sido más viva la penosa impresión que hemos recibido al saber la noticia de la desaparición de este mundo del esforzado periodista católico, firme sosten de los ideales tradicionalistas, cumplido caballero y cristiano á machamartillo.

Reciba la atribulada familia del Sr. Bolaños, y la redacción de *El Correo Español* nuestro más sentido y sincero pésame.

Dios haya acogido en su santo seno el alma del finado.—R. I. P.

Los hemos visto más graciosos, más chispeantes; pero debajo del sol no los hay más desaprensivos, escandalosos ni tontos que el autor de esas *ensaladas* que publica el diario cosiero *La Provincia* con el título «Entre nosotros...» Para él no hay Mandamientos de la Ley de Dios, preceptos gramaticales ni reglas del bien decir.

Escribe así:

«Tomaron parte en ella (*en la manifestación cívica*) 16 entidades, notándose con verdadera extrañeza que no figurara la Academia Católica junto á sus angelitos aliados, á quienes tan á gusto ha ayudado á sacar triunfantes los concejales que ayer en el balcón del Ayuntamiento se comían á los frailes y monjas, declarando la guerra á las sacristías, baluarte del clericalismo y otros excesos.»

Los republicanos incendiaron los conventos y degollaron á los frailes; pero los llamados conservadores se lanzaron como buitres sobre los bienes que esos frailes poseían y eran patrimonio de los pobres.

Los republicanos se comen á los curas y á los frailes (para complacer á la galería); pero los cosieros y los mestizos van de casa en casa, de casino en café, de tertulia en tertulia robando la reputación de esos curas y esos frailes porque no se resignan á que se les señale con el estigma del cosí.

«Nueva importación».—Con este mismo título ha escrito un interesante artículo el Dr. Sardá y Salvany, y á propósito del programa de las fiestas que vienen celebrándose con motivo de la Exposición regional de Valencia revela el temor de que se nos introduzca como número de moda el llamado «Concurso de belleza», que han prohibido sin protesta algunos periódicos católicos.

«No sabemos—dice—si nos ha venido de Francia ó de Norte América esta novedad. De todos modos sólo merece ser yanqui ó parisién, nunca española.»

«Ignoramos—agrega—qué motivos puedan alegarse para pre-

miar á una mujer por su belleza, cuando en ésta no tiene aquélla mérito alguno de su parte. Y lo que no trae concepto de mérito no puede en manera alguna traerlo de recompensa.»

Termina el Dr. Sardá su artículo, con el cual estamos conformes, diciendo que no cree muy cristiana, sino muy materialista y muy sensualista tal novedad, que la juzga peligrosa para el decoro y vergüenza de las señoritas concursadas; que es muy propia para inspirar necia vanidad en las favorecidas y necias envidias en otras, no para estimular á todas á la dignidad y virtudes de su sexo.

De algunos pueblos de esta provincia nos dicen que hoy por hoy no se deciden á ponerse frente al cosí y sacudir su yugo porque temen las represalias.

Cuando llegue el momento oportuno ya demostrarán con hechos su odio y desprecio á ese *cosí* funesto.

Bueno, bien.  
Pero no tengan miedo á los muertos.

Leemos en la prensa local: «El ministro de la Gobernación ha revocado esta mañana, según le ha manifestado á un redactor de esta Agencia muy conocido de ustedes, el acuerdo de la Comisión de esa Diputación provincial que declaró incapacitado á don Ojilón Gironés para ejercer el cargo de concejal.»

¡Oh, el poder del cosí!

Tomamos de *El Clamor*:

«No puede haber dos justicias, señores de *La Provincia*, una flexible y complaciente con los respetables y otra dura y asfixiante para los que no gozan de esa preeminencia social. Ante la ley son todos iguales, no mediando un abismo ni siquiera una pulgada entre quienes no obedecen las órdenes de la superioridad, por distinta que sea la condición personal. En todo caso cabe mayor dureza en la aplicación de la ley respecto de aquellas personas que mejor la conocen por razón de su oficio ó por la especial situación en que se hallan colocados.»

No, si *La Provincia* no establece distinción alguna entre personas, aunque debería distinguir para ser indulgente con los sencillos, con los débiles, y duro, como dice muy bien *El Clamor*, con aquellos que mejor conocen la ley.

Para el diario del cosí no hay más que cosieros y no cosieros.

PETROLEO, GASOLINA y VENCINA, para alumbrado, motores, y automóviles, de las fábricas de Reus y Tarragona, de los Sres. Juan Vilella, S. en C.

Los que deseen adquirirlo directamente se dirigirán al representante de tan importantes fábricas en esta provincia

— JOAQUIN THIRADO —  
San Félix, 7 Castellón

## Sección recreativa

Geroglífico comprimido:  
G o s A

Cuadrado:

Sustituir respectivamente estos puntos por letras para que resulte leído vertical y horizontalmente:

- 1.º Adjetivo femenino.
- 2.º Golfo de la Berbería.
- 3.º Población de la provincia de Jaén.
- 4.º Muy usado por los sastres.
- 5.º Imperativo.

Tarjeta postal:

La etiqueta es la máscara de la sociedad.

La voluntad es corcel que necesita á ratos de la espuela y otras veces del freno.

El que sabe que sabe y sabe callarlo es un sabio.

Fuga de consonantes:  
A..e.u.a.e..a.u.a.

¡i.a.a! ¡o.o o..e.a.u.e...é.i.a.e.. (o.u.a,

l..l.a.,e.o.a.a.,a.a.a..o.o.a., a.a.a.e..a.io.a.o.,e.i.i.á..a..u.a .e..e.u..A..o.i.a..a.a.i.e..u.a .o.e.a.e.a.a.a.e.a..o.e.e.a!

Composición numérica:  
A L E M B S  
1 2 3 4 5 6

Combinar ordenadamente las letras anteriores para formar el nombre de un gran filósofo español.

Soluciones al número anterior

Al geroglífico:  
Sobrevino la contienda

A la tarjeta postal:  
Margarita la Tornera

A la fuga de cuatro letras:  
N ch ay ha t ajo  
S in tr a b ajo  
(No hay hatajo sin trabajo).

Diógenes.

Viajes rápidos y económicos á Barcelona, véase anuncio en 4.ª plana.

## APRENDIZ

Se necesita en esta imprenta.

Imp. V. Bayo, Mayor, 74.

ANUNCIOS

PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS  
EL LEGITIMO

# Licor Carmelitano

DE LOS  
RELIGIOSOS CARMELITAS  
DEL DESIERTO DE LAS PALMAS



MARCA DEPOSITADA

PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS  
EL LEGITIMO

# Cognac Carmelitano

DE LOS  
RELIGIOSOS CARMELITAS  
DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

## LINEA DE VAPORES TINTORÉ-BARCELONA

Servicio fijo y semanal ENTRE Castellón, Barcelona

Y ALICANTE

### VIAJE DE IDA

Sale de Castellón para Barcelona todos los jueves á las 11 en punto.  
Id. id. para Alicante todos los domingos por la tarde.



### VIAJE DE REGRESO

Sale de Barcelona para Castellón, todos los sábados por la tarde.  
Id. id. de Alicante para Castellón los miércoles tarde.

### VAPOR "TINTORÉ,"

NOTA.—El vapor atraca junto al muelle, á fin de ahorrar gastos y molestias al pasajero, para lo cual la casa armadora ha hecho grandes sacrificios para alcanzar de la Junta de Obras del Puerto, un embarcadero junto á la escollera de levante, que facilita la entrada y salida al pasaje por medio de planche, como también las operaciones de carga y descarga, sin utilizar para nada, ninguna clase de embarcaciones.

PARA MÁS INFORMES, VICENTE NAVARRO MELCHOR

Despacho: Plaza de la Paz, 15 y Alloza, 3 — Castellón

## Fumadores: EL ABANICO

EL PAPEL MARCA se recomienda por su buena clase, presentación y baratura  
Se halla de venta en los estancos y demás sitios de costumbre.  
Representante en esta provincia

### DON SATURNINO SALGADO

Calle de Alloza, núm. 13, 2.º piso

## GRAN BAZAR DE CALZADO

— DE —  
**FEDERICO CAZADOR**

ENMEDIO, 46 (Frente á la iglesia de San Miguel)

CASTELLÓN

VERDADERAS NOVEDADES LARGA DURACIÓN  
PRECIOS BARATÍSIMOS

## CLÍNICA DENTAL

G. Chermá, 60.—CASTELLÓN

— DE —  
**A. MONTÍA**

## DENTISTA

GRAN ECONOMIA

Curación de toda clase de enfermedades de la boca

EXTRACCIONES CON EL SOMNOFORMO

Extracciones y operaciones sin dolor por un procedimiento especial

Trabajos mecánicos con arreglo á los últimos adelantos de la profesión, como coronas oro y porcelana, incrustaciones oro, puentes, orificaciones y empastes de todas clases; observándose en todas las dichas operaciones, como también en el instrumental y aparatos que se emplean en las mismas, la más escrupulosa desinfección.

ESPECIALIDAD EN DENTADURAS COMPLETAS Y GARANTIZADAS

## CARLOS VALMAÑA

MEDICO-OCULISTA

EX-AYUDANTE DE LAS CLÍNICAS DE LOS D. RES BARRAQUER Y MENACHO

— DE BARCELONA —

— HORAS DE CONSULTA —

DE 9 A 12 MAÑANA Y DE 3 A 4 TARDE

PLAZA DEL REY, 24.—CASTELLÓN

## DROGUERIA CATALANA

— DE —  
**HIPÓLITO VILA**

COLON 74, Esquina ALLOZA.—CASTELLÓN

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrará nuestra numerosa clientela todo: los extensos artículos del ramo de Droguería, Perfumería, Pintura, etc.  
PRECIOS REDUCIDOS

GRAN GANGA POR LIQUIDACIÓN

## EL TESORO INDUSTRIAL

Formulario que contiene infinidad de industrias lucrativas, sin necesidad de aparatos, tales como fabricación de vinos de varias clases, licores, aguardientes, cerveza, tintas, lacres. Agua para hermosear el rostro. Recetas para quitar las canas y para que crezca el pelo á los calvos; fabricación de quecos de papata, de vinagre antiputrido y curativo, usándolo se consigue quitar las arrugas de la cara y conservar la dentadura completa y sana, etc. etc. y muchos secretos útiles.

El Manual Práctico, de conocimientos útiles.—Este tomo contiene 400 páginas. Fabricación de alcoholes, aguardientes, licores, barnices, charoles, dorados, plateados, jabones ordinarios y de tocador, vinagre de tocador, inoubación artificial, lacres, tintas, etc. etc. y una micelánea con muchos secretos útiles.

### CONDICIONES DE VENTA

El tesoro industrial se vendía á 4 pesetas, ahora á 2. El Manual Práctico, 8 pesetas, ahora á 4.  
Dos recetas para conservar frutas y convertir los cigarros ordinarios en habanos, así como la picadura una peseta.  
Los pedidos á Joaquín Lleó—Burriana (Castellón,) apartado correos N.º 4

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

# Vicente Bayo

Calle Mayor, núm. 74  
CASTELLÓN

Confección de toda clase de trabajos con arreglo al moderno arte de la Tipografía.

PRONTITUD

Calle Mayor, núm. 74  
CASTELLÓN

Grandes existencias en tarjetas de visita de todos tamaños y esquelés de delunción.

ECONOMIA